



PARTE I

CONSIDERACIONES GENERALES

PARTE 1

CONSIDERACIONES GENERALES

GENERALIDADES Y SINGULARIDADES DEL PROCESO PLANIFICADOR

LA CONFIGURACIÓN URBANA LIGADA AL PROBLEMA DE DESASTRES

GENERALIDADES Y SINGULARIDADES DEL PROCESO PLANIFICADOR

El rol de la planificación y de los planificadores urbanos ha sido fuertemente cuestionado, particularmente en el caso latinoamericano, durante la última década. Esto es claramente expuesto por Jorge Enrique Hardoy, presidente del Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo (IIED - América Latina) e investigador del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), de Buenos Aires:

"Los planes directores, tal como eran preparados décadas atrás y continúan, en muchos casos, siendo preparados actualmente, no constituyen una solución a los problemas que plantean los rápidos cambios urbanos (...)

(...) Casi ninguna agencia nacional o provincial y pocos departamentos municipales tienen en cuenta las directivas elaboradas por las oficinas de planificación, cuya tarea fundamental parece ser la de revisar y actualizar continuamente los planes.

Los planes directores no tuvieron ni tienen en cuenta la enorme diferencia que existe entre las necesidades de la mayoría de la población y sus limitados ingresos, por una parte, y la insuficiente capacidad de las inversiones públicas y privadas para generar los proyectos más indispensables (...). Tal como fueron practicados durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, los planes directores no constituyeron una guía real al crecimiento físico de las ciudades y tampoco aportaron ideas prácticas a los problemas generales de un rápido crecimiento urbano sin las inversiones necesarias. Por su lado, los planes nacionales de desarrollo económico y social y los intentos de desarrollo regional no sirvieron para reorientar las inversiones productivas en infraestructura ni para equilibrar mejor la distribución espacial de la población en cada territorio nacional (...). En todos los casos, las razones fueron políticas y administrativas y también económicas. Los gobiernos de América Latina sólo descentralizan el consenso. Rara vez aceptan compartir el poder con quienes, por razones geográficas y sectoriales, por la escala de los programas y proyectos y por conocimiento directo de los problemas, están mejor capacitados para implementarlos.

El planificador urbano de América Latina cree o desea creer que es un pragmatista y, a la vez, un visionario con una idea diferente a la del ciudadano común sobre la ciudad del futuro. Pero su visión de esa ciudad no está respaldada por un conocimiento directo sobre cómo vive la población y sobre lo que desean o pueden alcanzar sus habitantes. Los habitantes de la ciudad rara vez son consultados y tampoco participan en las decisiones. Como consecuencia de esta visión pretenciosa e irreal, los planes urbanos preparados durante los últimos años son muy ambiciosos en relación con la capacidad de inversión disponible o previsible, con los recursos humanos y la organización municipal existente, o son demasiado simplistas e irrelevantes desde la perspectiva de la población con bajos ingresos"¹.

Fue necesario acudir a una cita tan larga para enfatizar lo que tantas veces se ha dicho: no hemos sido capaces de manejar apropiadamente la realidad urbana. Como una consecuencia, la demanda actual de servicios urbanos no tiene límites y los recursos disponibles para encarar tal demanda, son también muy limitados.

"Debemos aprender a construir ciudades que funcionen con recursos muy inferiores a los que se sugieren en planes hipotéticos y discursos irrelevantes que no podrán realizarse"².

"Las fuentes y los recursos no sólo financieros sino también humanos, materiales y tecnológicos, deben ser reconsiderados; esto ha podido ser visto insistentemente en la última literatura producida sobre el tema, enfatizando particularmente en la importancia de la participación comunitaria. Pero esta visión implica cambios, los cuales están mucho más dirigidos a políticas soportadas por planes organizacionales que ninguna otra cosa"³.

Así, debemos reconsiderar la clase de planeación y de manejo urbano que realmente necesitamos. El primer paso podría ser, probablemente, admitir que a pesar del orden urbano promovido por el actual **enfoque**, lo que tenemos en realidad es un desorden causado por una expansión urbana incontrolada.

¹ HARDOY, Jorge E. "Reflexiones sobre la ciudad Latinoamericana". En: "Lo urbano: Teoría y Métodos". Compilador Mario Lungo Uclés. San José, Costa Rica. CSUCA, 1989. pp. 324,325.

² Op. cit. pag. 327.

³ Como lo expone Dennis A. Rondinelly en "Extensión de servicios urbanos en los países en desarrollo: Opciones políticas y elecciones organizacionales". En: Administración Pública y Desarrollo, Vol 6, No 1, 1-21 1986.

“ Es difícil pensar en un desorden mayor que el resultante de una expansión urbana incontrolada, como consecuencia de la presión de los especuladores, por un lado, y de los grupos sin recursos que invaden terrenos, por el otro, así como por la ausencia de un plan efectivo por parte de las autoridades públicas y de los programas indispensables(...).

Es este también un reto a la investigación tecnológica. Debería partirse del costo que una sociedad puede pagar para acceder a los servicios esenciales y llegar así a los mejores resultados distribuidos equitativamente. Seguir construyendo y administrando las ciudades con las tecnologías actualmente empleadas es encerrarse en un camino injusto y sin salida.”⁴

La definición del modelo necesario para la planeación y el manejo urbano en las ciudades latinoamericanas provendría, necesariamente, de algunas preguntas básicas:

- * ¿Cuál es la configuración urbana actual? ¿Cómo se desarrolló? (procesos urbanos, recursos y actores involucrados).
- * ¿Cómo están priorizados los problemas urbanos que han sido definidos para ser afrontados? ¿Con cuáles recursos podríamos contar?
- * ¿Cómo son las soluciones planteadas para resolver los problemas definidos? ¿Cómo se van a implementar? (programas y proyectos).
- * ¿Cómo se van a monitorear y a controlar los futuros procesos urbanos? ¿Quién lo hará?

Tenemos entonces básicamente dos tareas principales: entender qué está pasando y pensar en un camino para transformar el actual **enfoque** acerca de los asentamientos populares urbanos; tendremos así, un nuevo **enfoque** en el cual los problemas encontrados en aquellas partes de la ciudad que han sido desatendidas, realmente se conviertan en problemas de la sociedad en pleno y para todos y cada uno de los sectores involucrados.

⁴ HARDOY, Jorge E. Op. cit. pp. 330, 331.